



DISCURSO DE LA PRESIDENTA DE EFCL, ROCÍO HERVELLA DURÁNTEZ GALA 25 ANIVERSARIO EMPRESA FAMILIAR CASTILLA Y LEÓN

Salamanca, 19 de abril de 2022

Es para mí un enorme placer darles/daros a todos la bienvenida en esta bella ciudad de Salamanca. El lugar donde nacimos un 27 de junio de 1997. Si algo nos ha enseñado esta ciudad, aparte de lo evidente gracias a sus dos universidades y a su tradición humanista, es el escrupuloso respeto hacia su pasado. Su patrimonio la hace única y le da brillo gracias a esa piedra extraída desde hace siglos de canteras cercanas que viste sus edificios y hace de esta la ciudad de la piedra dorada. Orgullosos de ella, aquí la llaman Roma la chica. Si nos ponemos a comparar, hagámoslo a lo grande.

El motivo que hoy nos reúne en Salamanca no puede ser más gozoso. Venimos a celebrar 25 años de un sueño y, como los salmantinos con su ciudad, a presumir de lo logrado en este tiempo. Motivos nos sobran. Venimos también a conjurarnos. En este cuarto de siglo, se dice pronto, las empresas familiares de Castilla y León hemos afrontado situaciones de todo tipo. Y todas han supuesto una oportunidad para exhibir músculo y salir adelante. De todas hemos salido reforzadas... incluso a pesar del sufrimiento que a veces puede propiciar que nos cuestionemos el futuro. Es inevitable.

Desde 1997 han sucedido tantas cosas que a veces echamos la mirada atrás y nos parece la prehistoria. Pero no están tan lejos aquellos días en los que Empresa Familiar daba sus primeros pasos precisamente aquí. En Salamanca. Aquel 1997 fue el año en el que se firmó el primer Protocolo de Kioto. El mundo empezaba a tomar verdadera conciencia de que solo el esfuerzo de todos es capaz de invertir tendencias, de orientar el rumbo en la dirección correcta y lograr un efecto verdaderamente transformador. Esa máxima es la que ha guiado a Empresa Familiar desde sus inicios y la que nos marcó el camino en los momentos más complicados de la pandemia. Juntos somos más fuertes. Todos nosotros somos el ejemplo.

Unidos potenciamos las virtudes que hacen de la empresa familiar de Castilla y León un activo de mucho valor que aporta constantemente a la sociedad.

Unidos reforzamos nuestra solidez y nuestra consistencia como marca que ofrece todas las garantías y transmite confianza. Gozamos de una gran reputación porque jamás nos hemos relajado en este tiempo. Nunca nos hemos dejado llevar. Nunca nos hemos acomodado.

Unidos potenciamos el arraigo a nuestra tierra y a nuestras raíces, las que nos han inculcado el respeto hacia un legado extraordinario y nos han ido marcando la senda. Una senda que hemos sabido ir recorriendo y modelando con flexibilidad.

Unidos remarcamos el compromiso y la responsabilidad con nuestros entornos. Comenzando por la sociedad que nos acoge y continuando por aquellas personas que a lo largo de 25 años han hecho y seguirán haciendo posible que Empresa Familiar continúe siendo el referente que hoy somos en España.

Hemos sabido conservar un legado guiados por un propósito claro y unas fuertes convicciones. Hemos sabido trasladar esas virtudes a la gestión de Empresa Familiar, haciéndola crecer, escuchando las necesidades y dándoles respuesta.

En estos 25 años nos hemos hecho grandes unos a otros; somos el espejo en el que muchos se han ido mirando en este tiempo. Marcamos el camino y debemos seguir siendo ambiciosos en este sentido. Hemos de afrontar el desafío de continuar yendo por delante y siendo ariete de la competitividad, la innovación y el desarrollo sostenible. Y más en una época de grandes incertidumbres como la actual. Afrontarla con éxito nos mantendrá como faro de referencia, en ese espacio ganado a pulso en este cuarto de siglo, que ocupamos por esfuerzo y por derecho.

Nuestra voz es respetada y considerada en los lugares donde se toman las decisiones que a todos nos afectan. Pero es nuestra obligación continuar, SIEMPRE, siendo reivindicativos, pues de la empresa familiar dependen miles de familias y personas de esta tierra, como una realidad tractora inmensa, absolutamente imparabile.

Aportamos más del 70 % del Producto Interior Bruto de Castilla y León. Ofrecemos 8 de cada 10 empleos privados en esta tierra en la que el 90 % de las empresas son de origen familiar. Y somos un activo, totalmente imprescindible, para la estabilidad económica de Castilla y León.

En 25 años muchas han sido las tormentas soportadas y, nos guste o no, vienen más. Nos enfrentamos a una época de grandes incertidumbres en las que una guerra remueve los cimientos del mundo, nos devuelve a una bipolaridad que creíamos superada, encarece las materias primas, en especial la energía que arrastra a todas las demás, y hace saltar todas las alarmas disparando los costes logísticos, que ya eran elevadísimos, hasta niveles que hacía décadas que no padecíamos.

La pandemia puso a prueba nuestra capacidad de reacción como un improvisado test para lo que aún estaba por venir. Como sucedió con la COVID-19 tampoco nos imaginábamos hace semanas que hoy afrontaríamos los desafíos a los que

nos está obligando el contexto internacional. Pero si algo hemos aprendido y hemos transmitido a la sociedad es que SOMOS NECESARIOS Y CAPACES.

Fuimos capaces de reescribir nuestros planes estratégicos.

Fuimos capaces de adaptarnos a una transformación digital acelerada que a la mayoría de nosotros nos pilló con el pie cambiado. Estábamos comenzando a afrontarla y supimos pisar el acelerador.

Fuimos capaces de organizarnos en tiempo récord para garantizar la seguridad de las personas que hacen grande la empresa familiar: nuestros equipos humanos.

Hemos bregado con inestabilidades sociales y políticas. Hemos afrontado la escasez de mano de obra especializada ofreciendo alternativas y soluciones para captar ese talento, que estaba ahí y debíamos detectar. Lo hicimos y lo hacemos muy bien.

Estamos plantando en los jóvenes semillas de emprendimiento que pronto florecerán y nos harán mejores.

Pensadlo. Hemos sido capaces de hacer y enfrentar muchas situaciones. Y vamos a seguir siendo capaces porque el futuro, incluso a pesar de vaivenes como los de los últimos años, continúa siendo apasionante y lleno de desafíos para las empresas familiares cuyo destino tenemos el honor de guiar.

En 25 años hemos construido una marca muy poderosa de la que cada vez se espera más. Hemos generado esa expectativa porque hemos demostrado todo lo que somos capaces de hacer. Y os quiero dar la enhorabuena y las gracias por vuestra aportación. Por la de todos nosotros.

Es difícil expresar con palabras el orgullo que como presidenta siento por poder celebrar esta efeméride con vosotros, recordando a quienes me antecedieron en el cargo y agradeciéndoles su extraordinaria labor para que hoy yo pueda estar aquí presumiendo de lo que somos, felicitándoos a todos y conjurándonos para lo que tenemos por delante.

Déjenme/dejadme que os cuente una breve historia antes de terminar. Está relacionada con esta ciudad tan importante para Empresa Familiar de Castilla y León y también con todos nosotros.

Creo que todos los presentes habremos estado alguna vez ante la fachada plateresca de la Universidad de Salamanca, la de la rana. Junto a ella, adosada, sigue la casa en la que hasta el siglo pasado residían los rectores de la Universidad. Al último que la habitó lo conocemos todos. Fue Miguel de Unamuno. Pues bien, en la habitación donde el escritor, filósofo y rector en varias ocasiones de esta universidad se sentaba a escribir existe un balcón por el que Unamuno observaba la vida. Ese balcón se orienta a la calle Calderón de la Barca, una calleja pequeña y estrecha que va a dar a la catedral vieja de Salamanca.

Sobre los barrotes de aquel balcón serpenteaba en época de don Miguel una parra, que todos los años lucía esplendorosa. Tan es así que hasta le dedicó un célebre poema. Pues saben qué. Ahí sigue aquella parra. Soportando inviernos duros y veranos cálidos. Encajando heladas y tormentas. Y cada año vuelve a dar sus frutos y a lucir extraordinaria, igual que cuando Unamuno la admiró tanto.

Esa parra, queridos amigos, somos hoy todos nosotros. Recios, soportando el paso del tiempo siempre con frescura, enfrentando las inclemencias, sufriendo y saliendo reforzados tras cada nueva estación. Buscando siempre la luz hacia la que seguir serpenteando. Haciendo brotar suculentos frutos que ofrecer a esa sociedad que tanto espera de nosotros. Seguiremos siendo esa parra. Y seguirán admirándonos. Muchísimas gracias y felicidades de corazón por estos 25 años.

GRACIAS